

# LOS CINGULA MILITIAE TARDORROMANOS DE LA PENINSULA IBERICA

FERNANDO PEREZ RODRIGUEZ-ARAGON<sup>1</sup>

Los broches de cinturón constituyen uno de los elementos más significativos de la cultura material del momento de la transición entre el final de la Antigüedad y el inicio del Medievo. El *cingulum* —nombre latino del cinturón militar romano— era una parte integrante y esencial del uniforme bajoimperial, tanto en la paz como en la guerra, hasta el punto de que este término llegaría a servir, por metonimia, para designar el servicio militar mismo (*omnes qui militant cincti sunt*) de lo cual hay una profusión de ejemplos en los Códices Teodosiano y Justiniano<sup>2</sup>.

Los *cingula militiae* tenían pues un carácter de insignia oficial, símbolo de rango y de dignidad no solamente entre los soldados sino incluso para los funcionarios civiles, dado que en el Bajo Imperio la jerarquía administrativa se organiza y denomina según el modelo del ejército, conformando como ha señalado Javier Arce una *militia non armata*. El cinturón formaba parte del uniforme obligatorio sin el cual el funcionario civil o militar no podía comparecer ante el emperador. El privilegio de portar el *cingulum*, así como su decoración, fue objeto de una meticulosa regulación<sup>3</sup>, teniendo su concesión el carácter de ceremonia solemne de juramento del cargo como la que se ha querido ver representada en una pintura de una cámara funeraria de *Durostorum* (Silistra, Bulgaria) en la cual un servidor presenta de modo solemne un cinto de color púrpura, color que también ostentaba el cinturón del oficial tetrárquico representado en la denominada estela «del cavaliere» del Museo de Aquileia<sup>4</sup>. Broches, remates de correa y otros elementos de

---

<sup>1</sup> Este trabajo viene a resumir y poner al día otro más extenso: F. Pérez, «Los broches de los cinturones tardorromanos y el inicio de la presencia germánica en la Península Ibérica», *Codex Aquilarensis* (Cuadernos de Investigación del Monasterio de Santa María la Real), 4, 1992, pp. 63-135 si bien hemos ampliado ligeramente la parte dedicada a la valoración cultural y significación histórica de estas piezas.

<sup>2</sup> Cf. las voces *cingulum* (V. Domaszewski, «Cingulum», en Paulys-Wissowa, *Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart 1899, p. 2.561; Ch. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, I, 2.º, París 1908; M. Floriani Squaciarpino, «cingulum», en *Enciclopedia dell'Arte Antica. Classica e Orientale*, Roma 1959) y *ceinture* (H. Leclercq, «Ceinture», en F. Cabrol y H. Leclercq, *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de liturgie*, II, 2.ª, París 1925. 2779).

<sup>3</sup> *Cod. Theod.* XIV, 10, 1; *Cod. Iust.* XII, 8, 2; XII, 5, 15; XII, 19, 8; XII, 30, 2.

<sup>4</sup> Sobre las pinturas de Silistra cfr. R. Bianchi Bandinelli, *Roma, el fin del arte antiguo*, Madrid 1979, p. 325, láms. 306-308; M. Sommer, *Die Gürtelbeschläge des 4. und 5. Jahrhunderts im*

las guarniciones metálicas de estos cinturones figuran en la *Notitia Dignitatum* entre las insignias del *comes sacrarum largitionum* y del *comes rerum privatarum*<sup>5</sup>.

*Fibulae* y *cingulum* integraban en época tardorromana el uniforme del soldado regular. Su carácter de insignia oficial explica la importancia que estos objetos llegaron a tener como símbolo de prestigio y jerarquía social entre las poblaciones germánicas al servicio del estado romano, de tal forma que cuando los vestigios de la autoridad imperial acaben por disolverse, sus formas, técnicas y motivos decorativos perdurarán en el primer arte autónomo de los pueblos bárbaros.

El estilo animalístico de época merovingia no será sino el resultado de la paulatina evolución de las figuraciones presentes en los broches tardeorromanos. Las técnicas y motivos decorativos de los *cingula militiae* romanos del último tercio del siglo IV e inicios del V aparecen inmediatamente en las características fíbulas sajonas con decoración excisa (*gleicharmige Kerbschnittfibeln*) del siglo V, denunciando incluso la continuidad de los talleres<sup>6</sup>. El cinturón de la tumba 117 del cementerio anglosajón de Mucking (Essex) viene a reproducir punto por punto la estructura, forma y motivos de un broche exciso tardorromano pero está ya elaborado con las técnicas del *Quoit Brooch Style*. Incluso al parecer, la refacción en el siglo VII del relicario de Moylongh (Irlanda) no hizo sino reproducir uno de esos broches que estaba allí antes encastrado, por lo que se ha llegado a suponer que acaso San Patricio no haya sido sino un alto dignatario romano<sup>7</sup>.

Buena parte de los broches de cinturón fabricados en la Alta Edad Media por merovingios, godos, burgundios..., por no citar otros pueblos, tienen sus prototipos más o menos directos en los broches militares tardorromanos. No será infrecuente incluso la copia directa de ejemplares antiguos supervivientes.

## LOS CINGULA MILITIAE TARDORROMANOS

La mayoría de los investigadores que se han dedicado a estudiar los *cingula militiae* se han detenido especialmente en sus formas más vistosas y evolucionadas, las ricas guarniciones a base de placas con decoración excisa (fig. 2) del último

*römischen Reich*, «Bonner Hefte z. Vorgesch», 22, Bonn 1984, p. 84; Abb. e. Respecto a la estela aquileyense, F. Rebecchi, «Le stèle di età tetrarchica al Museo di Aquileia», *Aquileia Nostra*, XLVII, 1976, p. 98, fig. 20.

<sup>5</sup> J. Heurgon, *Le Tresor de Ténès*, París 1958, pp. 39-40, pl. XXIII, 3.

<sup>6</sup> Tanto las fíbulas de los tipos *Sahlenburg* y *Wehden* como las posteriores *Dössemoor* y *Nesse* muestran decoraciones excisas a base de temas geométricos y espirales y desarrollos zoomorfos prácticamente idénticos a los del estilo «barroquizante» de los broches tipo Checy (cfr. H. W. Böhme, *Germanische Grabfunde des 4./5. Jahrhunderts zwischen unterer Elbe und Loire*, «Münchner Beitr. z. Voru. Frühgesch», 19, München 1974, pp. 14-19; Abb. 5) lo que ha permitido pensar que los mismos artesanos y talleres que antes abastecían al ejército continuaron trabajando para la aristocracia sajona tras la desaparición del Imperio de Occidente.

<sup>7</sup> V. Evison, «Quoit Brooch Style Buckles», *The Antiquaries Journal*, XLVIII, 1968, II, pp. 231-249, y más concretamente para el ejemplar de Mucking pl. LIII; H. W. Böhme, «Das Ende der Römerherrschaft in Britannien und die angelsächsische Besiedlung Englands im 5. Jahrhunderts», *Jahrb. RGZM*, 33, 1986, pp. 523-526.

tercio del siglo IV e inicios del V<sup>8</sup>. Sólo recientemente han sido tenidos en cuenta otros modelos como los broches de hebilla delfiniforme y placa calada (fig. 1, 5-10) y otras formas, mucho más sencillas, a las que no siempre se ha reconocido su carácter militar (fig. 1, 1-3)<sup>9</sup>.

Todos estos tipos se desarrollaron a partir del variado repertorio de herrajes y apliques de moda en los uniformes de las tropas auxiliares en los turbulentos años del siglo III<sup>10</sup>, proviniendo la mayoría de los hallazgos de los *castella* de los *milites ripenses (limitanei)* o de lugares donde consta la presencia de tropas móviles comitatenses.

Para Horst Wolfgang Böhme los cinturones militares con decoración excisa y sus derivaciones troqueladas serían el más relevante testimonio de la simbiosis cultural operada a raíz del establecimiento de grupos de soldados germánicos en la región situada entre el Loira y el Rin. Estas gentes se acantonaron en función del dispositivo defensivo del norte de la Galia en los *castella* y fortificaciones

<sup>8</sup> Durante el reinado de Valentiniano I (364-375) comienza a utilizarse un nuevo tipo de cingula militariae: los cinturones anchos guarnecidos con grandes placas metálicas con decoración excisa (*Kerbschnittgürtelgarnituren*), cinturones que presentan además una hebilla característica que muestra en los extremos del aro cabezas de animales feroces mordiendo el eje en torno al cual se articula la aguja. Este tipo de cinturón será característico del último tercio del siglo IV, perdurando en uso hasta el reinado de Honorio (393-433), sin embargo tipos derivados de él serán utilizados prácticamente durante todo el siglo V hasta enlazar con lo merovingio. De entre los diferentes estudios que se han dedicado a esta clase de piezas destacan especialmente las recientes sistematizaciones de Horst Wolfgang Böhme, *Germanische Grabfunde...*, *op. cit.* y Markus Sommer, *Die Gürtel und Gürtelbeschlüge des 4. und 5. Jahrhunderts im römischen Reich*, «Bonner Hefte z. Vorgesch.», 22», Bonn 1984. Cfr. un resumen en francés de la primera obra: H. W. Böhme, «Tombs germaniques des IVe et Ve. Siècles en Gaule du Nord. Chronologie-distribution-interpretation», en *Problemes de chronologie relative et absolue concernant les cimetières mérovingiens d'entre Loire et Rhin* (Actes du IIe. colloque archéologique de la IVe. Section de l'Ecole pratique des Hautes Etudes. Paris-1973), Paris 1978, pp. 21-38 y un reciente artículo del mismo autor sobre este tipo de piezas: «Bemerkungen zum spätrömischen Militärstil», en *Zum problem der Deutung frühmittelalterliches Bildinhalte*, Sigmaringen 1986, pp. 25-49. Cfr. además la bibliografía citada en la nota 11 del trabajo de referencia: F. Pérez, «Los broches de los cinturones tardorromanos...», *op. cit.*

<sup>9</sup> Las guarniciones de los cinturones militares de la primera mitad del siglo IV eran muy simples, inicialmente hebillas de forma oval o arriñonada que se articulaban al cuero del cinturón mediante una charnela formada por una chapa metálica doblada en U para atrapar alrededor del eje de la hebilla, abrazando el extremo de la correa del cinturón (fig. 1, 1-2). Sobre el cuero del cinturón llegan a aparecer a veces hasta siete apliques en forma de hélice o clepsidra, siendo menos frecuentes otras formas que tuvieron mayor predicamento en el siglo III, como las peltas. Hacia la mitad del siglo IV las hebillas tomaron aspecto zoomorfo pues la zona libre del aro pasa a estar formada por una simetría de leones o delfines afrontados heráldicamente en torno al área de la mortaja de la aguja (fig. 1, 3). Por otra parte, la sencilla charnela de la chapa doblada en U tiende a ser sustituida por una placa fundida decorada con calados, articulándose a la hebilla y la aguja mediante una auténtica bisagra.

Se configuró así un tipo de guarnición que tendría amplio desarrollo en la segunda mitad del siglo IV, dando lugar a una vasta familia: los broches con hebilla zoomorfa —frecuentemente delfiniforme— y placa calada decorada con «ojos de cerradura» (*Delphinschnallen mit durbrochenem Beschlüg*)., —la serie *Sissy/Colchester/Zengövarkony* de Böhme— (fig. 1, 5-6 y 8-9). Habría que añadir también la serie de broches de la región ilírica caracterizada por la hebilla cuadrada, *tipo Salona* de Sommer (o *Gauting/Bregenz* de Böhme) (fig. 1, 7). Cfr. a propósito de todos estos tipos la bibliografía citada en la nota 12 del trabajo de referencia: F. Pérez, «Los broches de los cinturones tardorromanos...», *op. cit.*

<sup>10</sup> J. Oldenstein, «Zur Ausrüstung römischen Auxiliareinheiten», *Ber, RGK.*, 57, 1976, pp. 51-284.

rurales del *litus saxonicum* —protección de la zona litoral contra las incursiones de piratas francos y sajones—, en los establecimientos relacionados con el sistema de defensa en profundidad articulado en torno a la vía Colonia-Tongres-Bavay y en otros lugares de los que tenemos menor información, por ejemplo, en la zona del Pas-de-Calais<sup>11</sup>. Este hecho que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo IV habría dado origen a una auténtica cultura mixta (*Mischzivilisation*) romano-germana que facilitó la transición sin traumas entre el Imperio Romano y el reino de los francos merovingios.

Existen pruebas de que éste no fue un caso aislado, pues fenómenos similares se registraron también en la zona nordoriental del Imperio, así en Pannonia cemen-terios como Ságvár y Somogyiszil<sup>12</sup> y fuera de las fronteras del estado romano, la cultura gótica Sintana-de-Mures/Tcherniakhov patentiza la amplitud del proceso romanizador que partiendo de la ex-Dacia romana extendió hasta Ucrania una serie de características culturales que no dejaron de comparecer incluso en Hispania<sup>13</sup>.

Resulta interesante plantearse la cuestión acerca de si existen auténticos *cingula militiae* en la Península Ibérica, tanto por constituir éstos testimonio de la presencia de tropas como por la extracción germánica de la mayoría de los contingentes militares portadores de las piezas que hasta ahora hemos venido describiendo. La excavación en 1957 en la localidad vallisoletana de San Miguel del Arroyo de una necrópolis de época tardorromana dio ocasión a Pedro de Palol para revisar otros hallazgos anteriores, llegando a definir lo que denominó «horizonte de las necrópolis del Duero», supuesta facies cultural caracterizada por la presencia de tumbas con abundantes piezas de ajuar, incluyendo armas, así como por la existencia de ciertos elementos en el mobiliario fúnebre —los broches de cinturón especialmente— que evidenciaban claros paralelismos con lo que por entonces se consideraban tumbas de los *laeti* (*Laetengräber*) de la zona del *limes* renanodanubiano<sup>14</sup>. Se llegó incluso a pensar en la existencia de un *limes* del Duero servido por efectivos militares entre los que existirían elementos germánicos.

Mucha ha sido la tinta vertida argumentando en favor o en contra de la existencia de este fantasmagórico *limes*<sup>15</sup> uno de cuyos primeros detractores fue el pro-

<sup>11</sup> Cl. Seillier, «Les cimetières romains tardifs du Pas-de-Calais», en *Liber Amicorum. Etudes historiques offertes a Pierre Bougard*, Arras 1987, pp. 15-26.

<sup>12</sup> A. Sz. Burger, «The late Roman cemetery at Ságvár», *Acta Archaeologica Hungarica*, XVIII, 1960, pp. 99-234; *Ibidem*, *Das spätrömische Graberfeld von Somogyiszil*, Budapest 1979.

<sup>13</sup> A propósito de la cultura Sintana-de-Mures/Tcherniakhov: B. Mitrea y C. Preda, «Quelques problèmes ayant trait aux nécropoles de type Sintana-Tcherniakhov découvertes en Valachie», *Dacia*, VIII, 1964, pp. 211-237 y M. B. Scukin, «Sovremennoe sostojanie gotskoj problemy i cernjahovskaja kul'tura» (El estado actual del problema godo y la cultura de Cernjahov), *Archeologiceski Sbornik Gosudarstvennogo Ermitaza*, 18, 1977, pp. 79-91.

<sup>14</sup> P. Palol, «Las excavaciones de San Miguel del Arroyo. Un conjunto de necrópolis tardorromanas en el valle del Duero», *BSAA*, XXIV, 1958, pp. 209-217; K. Böhner, «Zur historischen Interpretation der sogenannten Laetengräbern», *Jahrb. RGZM*, 10, 1963, pp. 139-167.

<sup>15</sup> Un buen resumen del planteamiento de la cuestión en A. J. Domínguez Monedero, «Los ejércitos regulares tardorromanos en la Península Ibérica y el problema del pretendido «limes hispanus», *Rev. de Guimaraes*, XCIII, 1983, pp. 101-132. Esta polémica acerca de la existencia de *limes* y *limitanei* en Hispania ha sido un tanto injustificada, tanto más cuanto que la defensa bajoimperial se ejercía

pio Palol<sup>16</sup>, habiéndose llegado con posterioridad incluso a negar la presencia de elementos militares y germánicos en estos cementerios: las armas se relacionarían con la actividad cinegética y los broches —incluso los *cingula* de más allá de nuestras fronteras— serían un elemento más de la indumentaria de la población civil<sup>17</sup>.

A nuestro parecer este último planteamiento ha sido una lógica, pero tal vez excesiva reacción frente al empecinamiento de ciertos historiadores defensores de la teoría del «*limes* del Duero» que no dudaron, en un intento de buscar pruebas para sus tesis, en incluir toda una serie de fortificaciones medievales en la nómina de los *castella* tardorromanos.

Esta total «desmilitarización» del «horizonte de las necrópolis del Duero» puede parecer, además, un tanto desconcertante, especialmente si se echa un vistazo a la evolución de los planteamientos de la investigación europea respecto de aquellas supuestas *Laetengräber* con las que se paralelizaban los enterramientos de San Miguel del Arroyo. Los trabajos sobre la cultura mixta romanogermana del área del Rin y sus conexiones con todo el área occidental del Imperio se han desarrollado enormemente durante estos últimos años<sup>18</sup>, si bien la investigación hispana raramente se ha hecho eco de ellos, limitándose por lo general a repetir los argumentos expuestos hace años por Palol para aceptarlos sin más o para proceder a su refutación.

En este afán desmilitarizador se ha llegado a suponer que los broches excisos estarían generalizados por todo el área mediterránea habida cuenta de su aparición

---

«en profundidad» y no «en barrera». Desde el punto de vista de la dialéctica ejército móvil-ejército estático quizá sí que se haya podido calificar en algún momento de *limitanei* a las tropas que menciona la *Not. Dig. Occ.* XLII, en tanto figuran acantonadas a lo largo de la vía Braga-Astorga-Pamplona-Burdeos. Sin embargo, no conviene olvidar que términos como *limitanei*, *laeti*, *gentiles*... no son intercambiables, ya que a todos ellos les viene a corresponder un preciso estatuto jurídico o esquema organizativo; es por ello que no son convenientes fáciles generalizaciones. En buena medida el origen de la polémica está en una idea subyacente y no siempre explícita entre los investigadores, la de que los *limitanei* serían fuerzas un tanto irregulares de soldados-campesinos de probable origen bárbaro. Por otra parte, los *milites ripenses* de los *castella* de la zona Rin-Danubio tenían más bien una función de tipo policial, de control y en todo caso de represión de disturbios muy localizados, que no de ejército servidor de una frontera fortificada destinado a impermeabilizar la zona frente al enemigo. Recientemente se ha señalado además como el propio término *limes* tenía una significación de tipo administrativo y desconectada de la estructura militar del área, al igual que la palabra *limitanei* designaría, simplemente, las unidades que servían en un distrito fronterizo al mando del *dux militis* correspondiente. (B. Isaac, «The meaning of the term *limes* and *limitanei*», *The Journal of Roman Studies*, LXXVIII, 1988, pp. 125-147).

<sup>16</sup> P. de Palol, «Romanos en la Meseta: el Bajo Imperio y la aristocracia agrícola», en *Segovia. Simposium de Arqueología romana*, Barcelona 1977, pp. 297-308.

<sup>17</sup> A. Fuentes, *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «necrópolis del Duero»*, Madrid 1987.

<sup>18</sup> Cfr. las síntesis ofrecidas por E. Keller, *Die spätromischen Grabfunde in Südbayern*, «Münchener Beitr. z. Vor- u. Frühgesch.», 14, München 1971; H. W. Böhme, *Germanische Grabfunde...*, *op. cit.*; *Ibidem*, H. W. Böhme, «Tombes germaniques...», *op. cit.*; *Ibidem*, «Das Ende der Römerherrschaft...», *op. cit.*; James, *The Franks*, London; y los catálogos de las recientes exposiciones R. Pirling, *Römer und Franken am Niederrhein*, Mainz 1986; VV.AA., *Gallien in der Spätantike*, Mainz 1980; VV.AA., *Trier. Kaiserresidenz und Bischofssitz*, Mainz 1984; y VV. AA., *La Picardie, berceau de la France. Clovis et les derniers Romains, 1500eme, anniversaire de la bataille de Soissons 486-1986*, Amiens 1986.

en Africa, y que no serían sino una pieza más de la indumentaria civil tardorromana<sup>19</sup>. Sin embargo, en la actualidad disponemos de inventarios y cartografías de la difusión de todos y cada uno de los tipos y variantes, lo que nos permite apreciar cómo la mayoría de los ejemplares aparece en la *Gallia septentrional* y en las provincias de la *Germania* y de la *Belgica I y II*, siendo frecuentes también en la zona del Danubio e *Illyricum*. Los hallazgos fuera de esta zona se relacionan siempre con la presencia puntual de efectivos militares. Su aparición en yacimientos norteafricanos como Constantina, Djemila, o Tamuda obedece a la existencia de guarniciones de presumible procedencia galorena<sup>20</sup>.

Tampoco podemos ya hablar de una técnica calada característica de los broches hispánicos frente a la excisión de allende nuestras fronteras, ya que la mayoría de los *cingula militariae* del norte de Francia, del Rhin, del Danubio y de Inglaterra fueron, hasta la aparición de los cinturones anchos con decoración excisa en época de Valentiniano I, cinturones con broches de placa calada decorados con lo que aquí denominaríamos «arcos transversales» y los investigadores alemanes prefieren llamar «ojos de cerradura».

Ha sido precisamente un científico de esta nacionalidad, Markus Sommer quien en una obra dedicada a los broches de cinturón del Imperio Romano en los siglos IV y V, ha definido dentro de la gran familia de los *cingula militariae* europeos mit *durbrochenem Beschläg* el tipo *Simancas*, característicamente hispánico<sup>21</sup>.

Nosotros queremos profundizar en el estudio de estas piezas y en sus relaciones con otros tipos y antecedentes, para lo cual ha sido preciso elaborar un inventario de los broches tardorromanos provenientes de la Península Ibérica publicados hasta el momento<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> A. Fuentes, *La necrópolis tardorromana...*, op. cit., pp. 198-202.

<sup>20</sup> Así, por ejemplo en Tamuda los broches excisos aparecen junto con las características fíbulas cruciformes —elemento aún más significativo si cabe del uniforme militar tardorromano, como antes dijimos— en un *castellum* tardorromano típico —planta cuadrada con cuatro puertas, torres y cubos circulares...— por lo que no cabe la menor duda de la realidad de un asentamiento militar de tropas de origen nordgálico en esta población (P. Quintero, *Excavaciones en Tamuda*, 2, Tetuán 1941; C. Giménez Bernal, «Fíbulas existentes en el Museo Arqueológico de Tetuán», en *Museo Arqueológico de Tetuán (Protectorado de España en Marruecos). Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo*, Tetuán 1942; P. Quintero y C. Giménez Bernal, *Excavaciones en Tamuda*, 7. *Memoria resumen de las excavaciones practicadas en 1943*, Tetuán 1944; *Ibidem*, *Excavaciones en Tamua*, 8. *Memoria de las practicadas en 1944*, Tetuán 1945; *Ibidem*, *Excavaciones en Tamuda*, 9. *Memoria de las practicadas en 1945*, Tetuán 1946; M. Tarradell, «Estado actual de los conocimientos sobre Thamuda y resultados de la campaña de 1948», *AEA*, XXII, 1949, pp. 86-100; *Ibidem*, «Las actividades arqueológicas en el protectorado español de Marruecos», en *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Madrid 1954; M. Ponsich, *Recherches archéologiques a Tanger et dans sa région*, París 1970). No en vano se ha identificado con *Tamucus*, residencia del *Praefectus alae Herculeae* que menciona la *Notitia Dignitatum* (Tarradell 1949, *Not. Dig. Occ.* XXVI, 13).

<sup>21</sup> *Sorte II, form B, typ e* de la sistematización de este autor: M. Sommer, *Die Gürtel und Gürtelbeschläge...*, op. cit., p. 35.

<sup>22</sup> El inventario completo en el trabajo antes citado: F. Pérez, «Los broches de los cinturones tardorromanos...», op. cit., pp. 76-93, a él hace referencia el número que indicaremos junto a cada pieza que citamos; las figuras reseñadas corresponden, sin embargo, a las de este artículo. Para su confección habíamos prescindido de los ejemplares hallados en excavaciones en curso de estudio que

A la vista de todas estas piezas podemos observar cómo algunos de los broches de cinturón hallados en suelo peninsular encajan perfectamente dentro de las tipologías de los *cingula militiae* de la zona renanodanubiana, mientras que otros presentan los caracteres típica y netamente hispánicos que configuran la variante de los *cingula militiae* con placa calada que Sommer ha denominado *tipo Simancas*. Existen además ejemplares que cabe considerar como tipos intermedios entre las series extrapeninsulares y las hispánicas y otros que pertenecen a tipos distintos, más minoritarios. Pasemos ahora a considerar todas estas piezas más detenidamente.

## BROCHES HISPANOS DE TIPO ULTRAPIRENAICO

Entre los hallazgos hispanos existen claros ejemplares de la familia de los broches con hebilla zoomorfa y placa calada decorada con «ojos de cerradura». En su mayoría se trata de hebillas de tipo simple con el aro cerrado, como la procedente de la villa de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia) (fig. 3, 3; n.º 22)<sup>23</sup> o la del castellonense poblado de Sant Josep (Vall d'Uxó) (fig. 3, 4; n.º 12), las cuales muy bien podrían ser de procedencia extrapeninsular, aunque ello no sea seguro. En cambio, otras piezas como la hebilla hallada en el castro soriano de Castillo Billido (fig. 3, 6; n.º 31) que tiene el aro cerrado pero se articulaba a una placa con bisagra o uno de los ejemplares hallados en la villa de Can Bosch de Basea (Terrasa, Barcelona) (fig. 3, 2; n.º 1), de gran simplicidad y esquematización, pudieran ser copias hispanas de prototipos ultrapirenaicos<sup>24</sup> como la hebilla delfiniforme que presenta el broche de tipo Simancas de La Yecla de Silos (Burgos) (fig. 4, 3; n.º 9).

Pero aún en el caso de que todas estas hebillas hubieran sido fabricadas en la Península ello hubo de realizarse a la vista de prototipos importados, prototipos que también están presentes entre el material que hemos inventariado. Así el broche del castro leonés de Palacios del Sil (fig. 3, 1; n.º 15) es un auténtico ejemplar ultrapirenaico de las versiones con placa rígida de los broches de hebilla delfiniforme y placa calada<sup>25</sup>

---

permanecen inéditos aún, aunque se encontraran expuestos en los museos correspondientes. También incluíamos allí los broches de *tipo Tiermes/Numancia*, de los que no trataremos aquí pues, si bien sus placas presentan ciertas características comunes con los broches de *tipo Simancas*, tienen un sistema de enganche diferente y su abolengo militar resulta más discutible.

<sup>23</sup> Entre los materiales inéditos que se exhiben en el Museo Monográfico de las Excavaciones de la villa de La Olmeda, sito en la Iglesia de San Pedro, en Saldaña (Palencia) figuran diversos broches y hebillas de cinturón que no incluimos en nuestro estudio a la espera de la publicación de las correspondientes Memorias de las excavaciones. Entre ellos hay broches del *tipo Simancas* de Sommer así como hebillas simples relacionables con los *cingula* ultrapirenaicos, tanto con los delfiniformes de la segunda mitad del siglo IV como con la familia de las *Kerbschnittgütelgarnituren* de fines del siglo IV/inicios del V.

<sup>24</sup> Si bien entre los ejemplares extrapeninsulares existen ejemplos de hebillas que muestran esquematizaciones similares, así la de la tumba M4 de Sucidava, en Rumania (M. Sommer, *Die Gürtel und Gürtelbeschläge...*, op. cit., taf. 35,1).

<sup>25</sup> Se trata de los tipos que Böhme ha denominado *Schnallen mit Delphin —oder D— förmigem Bügel und festem Bechläg* (H. W. Böhme, «Das Ende der Römerherrschaft...», op. cit., p. 482 y

También encontramos en la Península ejemplares relacionables con la familia de los cinturones anchos guarnecidos con grandes placas metálicas con decoración excisa. Algunos de ellos son simples hebillas que muestran en los extremos del aro los típicos animales feroces mordiendo el eje en torno al cual se articula la aguja, así la otra pieza de Can Bosch de Basea (Terrasa, Barcelona) (fig. 3, 15; n.º 2), el ejemplar portugués de Monsanto (Idanha-a-Nova, Castelo Branco) (fig. 3, 13, n.º 56) o el de La Bienvenida (Ciudad Real) (fig. 3, 14; n.º 12 b), por lo que una vez más cabría plantear su posible fabricación peninsular, si bien la elaborada decoración de alguno de estos últimos no autoriza fáciles generalizaciones. Sin embargo, el hallazgo de tres piezas que cabe considerar auténticos representantes de las *Kerbschnittgürtelgarnituren* en pleno corazón de la Meseta castellana, en el entorno de la villa palacial de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia) y de la cercana ciudad de *Saldania* (n.ºs 23-25), hace que no tengamos por que tener reparo alguno en considerar la posibilidad de que las hebillas simples sean material de procedencia ultrapirenaica. A ellas hemos de unir otros testimonios como los apliques secundarios hallados en Pamplona (n.º 21) y el Puig de Sant Vicenç d'Enclar (Andorra) (n.º 57).

Las piezas de La Olmeda (fig. 3, 7 y 10; n.ºs 23 y 24) son, respectivamente, una contraplaca triangular de una guarnición excisa de tipo A y una chapa recortada de un broche de idéntico tipo<sup>26</sup>. El ejemplar de La Morterona (Saldaña, Pa-

---

nota 22) y que Sommer incluye junto con los ejemplares de hebilla cuadrada dentro de su Sorte III, Typ b (M. Sommer, *Die Gürtel und Gürtelbeschlüge...*, op. cit., p. 38 y nota 177). Piezas del tipo de la de Palacios del Sil han sido halladas en Sleaford, Wye, Richborough, Avoise (Sarthe), tumba 770 de Krefeld-Gellep, Pipinsburg, Andernach, Tréveris y Le-Mont-de-Lausanne. Los ejemplares con la hebilla cuadrada proceden de Trieste, Sofiana (Sicilia) y de París-St. Marcel.

<sup>26</sup> Las guarniciones de tipo A muestran en uno de los lados del cinturón dos contraplacas triangulares entre las que se intercala otra más estrecha, rectangular; en el extremo opuesto aparece el broche propiamente dicho, formado por dos anchas placas rectangulares (Fig. 2, 1). A una de estas placas se fija la hebilla, cuyo perfil adopta la parte posterior de la otra, sobre la cual descansa, dejando así paso libre al extremo de la correa auxiliar que cierra el cinturón. En la parte que se enfrenta a las contraplacas el broche es rematado por un tubo repujado con decoración de astrágalos. H. W. Böhme, *Germanische Grabfunde...*, op. cit., pp. 55-56, Karte 11, Fundliste 11; M. Sommer, *Die Gürtel und Gürtelbeschlüge...*, op. cit., p. 10, Karte 4, Liste LXV. Piezas de este tipo han sido halladas en diferente número en Francia —11—, Alemania —7—, Bélgica —2—, Holanda —1—, Gran Bretaña —1—, Noruega —1—, Austria —3—, Yugoslavia —2—, Suiza —1—, Marruecos —1—, Argelia —1— y Sicilia —1—. Debo el conocimiento de la pieza hallada en la tumba n.º 9 de Vassallagi cerca de Gela (Sicilia) a una amable comunicación del Prof. Joachim Werner.

<sup>27</sup> El tipo B aparece como una simplificación del tipo A anterior. Así vemos cómo las tres placas del extremo del cinturón que se opone al broche se han reducido a dos al desaparecer la rectangular fundida con las otras dos, de modo que transforma la forma de éstas, que pasa de triangular a tener cinco lados. Por su parte el broche del tipo B está formado por una única pieza rectangular (fig. 2, 2), resultado también de la fusión de las dos piezas que configuraban los broches del tipo A; es a esta placa a la que se fija la hebilla. El remate tubular de astrágalos ya no suele ser, como antes, repujado y aplicado a la placa, sino que también se funde en una pieza con ella. Por mimetismo con las contraplacas, a veces la parte posterior de la placa del broche remata en forma triangular (fig. 2, 3), configurando una especie de frontón que se corona con esquemas heráldicos de prótomos de grifos —variante de difusión eminentemente gálica— o persecuciones de monstruos marinos —lo cual es más frecuente en la zona danubiana—, como en el cinturón de la tumba D de Tournai, Böhme 1974: 57-61, Karte 11, Fundliste 11; M. Sommer, *Die Gürtel und Gürtelbeschlüge...*, op. cit., Karte

lencia) (fig. 3, 8; n.º 25) es una contraplaca de una variante de guarnición de tipo B, de difusión característicamente ilírica<sup>27</sup>. El tratamiento dado a los leones marinos que aparecen semifagocitados por la placa parece una transición al estilo «barroquizante» de los *cingula* tipo Checy<sup>28</sup>. La placa con decoración excisa reaprovechada en el broche de Hornillos del Camino (Burgos) (fig. 3, 12; n.º 6) pudiera haber formado parte de una guarnición de tipo Vieuxville<sup>29</sup>, si bien esto es ya menos seguro.

La pieza de Andorra (fig. 3, 9; n.º 57) es un aplique que cumplía funciones de trabilla, elemento bastante frecuente en las guarniciones excisas, las formas rematadas en peltas aparecen asociadas a conjuntos de fines del siglo IV o inicios del V, generalmente a guarniciones del tipo A<sup>30</sup>.

El aplique en forma de «hélice» de Pamplona (fig. 3, 11; n.º 21) es un elemento característico de ciertas guarniciones con decoración troquelada de la primera mitad del siglo V que a partir de su dispersión se han considerado como características de las tropas reclutadas por el Imperio entre los bárbaros de etnia almana<sup>31</sup>.

5, Liste XVII a. Piezas similares han aparecido en Yugoslavia —4—, Italia —3—, Austria —2—, Rumania —2—, Hungría —2— y Bélgica —1—.

<sup>28</sup> El tipo Checy (fig. 2, 4) aparece como una evolución de las guarniciones del tipo B caracterizada por la simplificación formal y el abigarrado desarrollo de la decoración animalística en el contorno de las piezas. El broche está formado por una única placa de forma rectangular, como si hubiera sido fagocitada la pareja de monstruos marinos que veíamos aparecer sobre el remate triangular de algunos broches del tipo B; el aro de la hebilla ya no es una pieza fijada a la placa sino que está fundida con ésta. En el otro extremo del cinturón comparece una única contraplaca de cinco lados, con un remate animalístico similar al del broche pero semifagocitado.

<sup>29</sup> Las guarniciones de tipo Vieuxville (fig. 2, 5) parecen derivar simultáneamente de los tipos A y B pues se caracterizan por estar formadas por tres placas rectangulares alargadas, equipadas con sendos remates tubulares repujados con decoración de astrágalos. De estas placas dos se sitúan a un extremo de la correa del cinturón, enfrentadas por sus remates tubulares —cómo las contraplacas de las guarniciones del tipo B— y la otra en el otro extremo, sirviendo de reposo al aro de la hebilla, resultando así un broche de estructura similar a los del tipo A. El aro se articula a una pequeña placa cuadrada o rectangular. Todas las piezas ostentan decoración excisa.

<sup>30</sup> Así en guarniciones del tipo A de Böhme como en la tumba A de Vermand III (H. W. Böhme, *Germanische Grabfunde...*, op. cit., Taf. 136, 4-11; M. Sommer, *Die Gürtel und Gürtelbeschläge...*, op. cit., Taf. 43), en la tumba 273 A de Vron (VV.AA., *Gallien in der Spätantike*, Mainz 1980, p. 159, n.º 232) y en la tumba 4755 de Krefeld-Gellep (R. Pirling, *Römer und Franken...*, op. cit., Abb. 81). También se ha encontrado un aplique similar al andorrano asociado a una guarnición tipo Muthmannsdorf en Krefeld-Gellep (H. W. Böhme, *Germanische Grabfunde...*, op. cit., Taf. 81, 10).

<sup>31</sup> Además de los broches y guarniciones excisos existen una serie de tipos muy similares, las guarniciones con decoración troquelada (*Punzverzierte Gürtelgarnituren*) que vienen a conformar una suerte de misma familia con lo exciso, aunque perdurarán más tiempo. En origen se trata de meras adaptaciones que simplifican o copian los tipos de las guarniciones excisas, si bien con el tiempo evolucionan llegando a adoptar formas curiosas como las de las hebillas y placas de abigarrado desarrollo zoomorfo tipos Catterick y Ehrenburg/Jamoiné. La pieza de Pamplona parece un elemento de las guarniciones de la *Serie 2, Ausführung 1b* de Sommer (M. Sommer, *Die Gürtel und Gürtelbeschläge...*, op. cit., 103, Karte 3) y probablemente sea un aplique de la forma Trier-Muri de Böhme (H. W. Böhme, «Das Ende der Römerherrschaft...», op. cit., p. 501, Abb. 24, notas 79 y 82) fechable ya en la primera mitad del siglo V y perteneciente en origen a una guarnición de la forma Trier/Basel según la terminología de este mismo autor. Estas piezas derivan de los apliques en forma de hélice de los *cingula* estrechos del siglo IV —tipo Gala, tipo Champdolent...— como el representado en el Arco de Constantino (M. Sommer, *Die Gürtel und Gürtelbeschläge...*, op. cit., p. 84). Puede que

Existe otra serie de piezas que encajan en tipos europeos, concretamente en el que hemos denominado tipo Furfooz (fig. 1, 11)<sup>32</sup>, compuesto por broches con placa rígida relacionados con la familia de los broches de hebilla delfiniforme y placa calada. La simplicidad de su construcción hace difícil distinguir los ejemplares presumiblemente importados de los de fabricación hispánica. Seguramente hispánico es el broche de la tumba 10 de San Miguel del Arroyo (Valladolid) (fig. 5, 5; n.º 37) por sus características decorativas y morfológicas secundarias: troquelados y líneas del aro, aguja en forma de lis. Los ejemplares catalanes de la Cueva del Pany (Pontons, Vilafranca del Penedés) (fig. 5,6; n.º 4) y Puig Rodon (Corças, Baix Empordá) (fig. 5, 7; n.º 13) puede que también sean de origen hispánico pero habida cuenta de su simplicidad no podemos asegurarlo.

### BROCHES HISPANOS DE «TIPO SIMANCAS»

Como adelantábamos líneas atrás, existe una serie de piezas de indudable fabricación peninsular: los broches de «tipo Simancas», según la reciente denominación de Sommer, que se caracterizan por la presencia de placas estrechas y alargadas, que ostentan en la mayoría de los casos decoraciones caladas, ejecutadas con las técnicas del *opus interrasile*, que parecen derivar de los ejemplares europeos *mit durbrochenem Beschläg*. Estas placas se articulan mediante una bisagra a las hebillas, que presentan formas variadas y parecen derivar directamente de los prototipos de los *cingula militariae* de los siglos II y III en la mayoría de las ocasiones.

#### Las hebillas

Las hebillas muestran dos variantes fundamentales como ya apreciaron en su día Pedro de Palol y Luis Caballero<sup>33</sup>: las hebillas con esquema floral peltiforme y las hebillas rectangulares.

---

en el monumento emeritense en el que se ha querido ver conmemorada una victoria de Maximiano Herculeo (J. Arce, «Un relieve triunfal de Maximiliano Herculeo en Ang. Emerita y el pap. Arg. 480», *Madridier Mitteil.*, 23, 1982, pp. 359-371) y que sigue una iconografía frecuente en la numismática bajoimperial a partir de Constancio II, haya una representación de este tipo, aunque la anchura del cinturón —si no se trata de una libertad del artista— apuntaría a fechas más tardías, de inicios del siglo V.

<sup>32</sup> Se trata de broches cuya hebilla y aguja muestran un esquema de pelta y lis, como en el tipo Colchester, mientras que la placa, rígida o articulada mediante bisagra, es muy corta y tiene un único calado que sirve para introducir el cuero del cinturón. Vienen a coincidir con la *Sorte 2, Form D* de Sommer (M. Sommer, *Die Gürtel und Gürtelbeschläge...*, *op. cit.*, p. 37). Un curioso ejemplar de esta forma que presenta la bisagra y la placa con los peculiares desarrollos zoomorfos propios de los tipos Catterick y Ehrenburg/Jamoigne ha sido hallado en un sondeo realizado bajo la catedral de Sées (Ch. Pilet, «Militaires et barbares sur le *limes saxonicum*», en *Attila, les influences danubiennes dans l'ouest de l'Europe au Ve siècle*, Caen 1990, pp. 116-133, pp. 125-128.

<sup>33</sup> Palol, al realizar una primera sistematización de los broches de cinturón de época tardorromana hallados en suelo hispano, distinguió dos variantes fundamentales establecidas en función de la forma de las hebillas: aquellas que tenían esquema peltiforme, en ocasiones con la aguja en forma

Sólo excepcionalmente aparecen broches con hebilla delfiniforme de prototipo ultrapirenaico —el ejemplar de La Yecla de Silos (fig. 4, 3; n.º 9)—, siendo mucho más frecuente la aparición del esquema peltiforme del que las propias *Delphinschnallen* derivan, así los broches de Hornillos del Camino (fig. 4, 11; n.º 7), de la tumba 133 de Simancas (Valladolid) (fig. 14, 1; n.º 38) y el procedente de un lugar indeterminado de la provincia de Burgos (fig. 5, 1; n.º 10). La dependencia respecto de los prototipos peltiformes altoimperiales es especialmente estrecha en uno de los broches de Penadominga (Lugo) (fig. 4, 8; n.º 16).

Las hebillas de forma rectangular también parecen derivar mejor de los prototipos del siglo III<sup>34</sup> que de los *cingula* con placa calada de la Prefectura del Ilyrico —tipo Salona o Gauting/Bregenz—, en todo caso la forma rectangular con protuberancias en las esquinas de las piezas europeas evolucionó en los ejemplares hispánicos hasta llegar a convertirse a veces en hebillas de forma trapezoidal con desarrollados apéndices cornudos que rematan en bolas. Así se nos muestran, por ejemplo, en los broches de Fuentespreadas (Zamora) (fig. 4, 6 y 1; n.ºs 43 y 44), La Morterona (Saldaña, Palencia) (fig. 4, 5; n.º 26) y Penadominga (Lugo) (fig. 4, 7; n.º 17) o las piezas procedentes de Palencia (n.º 29), Arcobriga (Monreal de Ariza, Zaragoza) (n.ºs 45 y 46), Conimbriga (Condeixa-a-Velha) (n.º 54), Briteiros (San Salvador de Briteiros, Minho) (n.ºs 51-53) y la conservada en el M.A.N. (n.º 48). El broche de la tumba 26 de San Miguel del Arroyo (Valladolid) (fig. 4, 13; n.º 36) demuestra hasta qué extremo llegó en algunos casos la esquematización de estos tipos. La hebilla del ejemplar conservado en Santiago de Compostela (fig. 4, 14; n.º 47) sintetiza un esquema delfiniforme con el propio de las hebillas rectangulares, rematando en bolas sus cuatro vértices. Dos hebillas rectangulares, simples, de aro cerrado, halladas en las tumbas n.ºs 36 y 46 de Simancas muestran también este mismo tipo de remate (n.ºs 40 y 41).

Algunos broches de tipo Simancas muestran hebillas de otro tipo, por lo general se trata de formas simples con arco en D y eje de hierro que se unirían al cinturón mediante una chapa metálica doblada en U para formar la charnela que abrazaba al eje y la placa del broche. Este tipo de piezas se emparentan en cierta medida con las de esquema peltiforme, especialmente aquellas en las que el aro

---

de ave como en el supuesto prototipo de Argeliers, y aquellas otras de tendencia trapezoidal con apéndices cornudos rematados en bolas, como en el broche de la tumba n.º 26 de San Miguel del Arroyo (P. Palol, «La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV», *BSAA*, XXXIV-XXXV, 1969, pp. 93-160). Con posterioridad Caballero retomaría las dos variantes diferenciadas por Palol y en su estudio de las tumbas de Fuentespreadas (L. Caballero, *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento tardorromano en el valle del Duero*, «EAE», 80, Madrid 1974, pp. 39-55) las establecería como tipos I —el de los broches de Fuentespreadas— y II, como el broche de Argeliers.

<sup>34</sup> Así el broche del *Numerus Omnium* (J. Oldenstein, «Ein Numerum-Omnium-Beschläg aus Kreuzweingarten», *Bonner Jahrb.*, 179, 1979, pp. 543-552. En *Carnuntum* se ha encontrado una hebilla fragmentada idéntica en todo a los ejemplares hispánicos que se ha querido fechar en época altoimperial si bien esta población pannonica fue también acantonamiento de tropas e incluso *fabrica* en el Bajo Imperio (M. Grünwald, *Die Kleinfunde des Legionslager von Carnuntum mit Ausnahme der Gefäßkeramik (Grabungen 1968-1974)*, «Der Römische Limes in Österreich», XXXI, Wien 1981, Taf. 17, 16; *Not. Dig. Occid.*, IX, 20; XXXIV, 26 y 28).

se nos muestra aplanado, con sección en L, y de una cierta anchura (así una de las hebillas halladas en la Cueva del Pany —n.º 5— y otra de las de Liédena, en Navarra, —n.º 20—). Cuando estas hebillas han aparecido asociadas a broches de tipo Simancas, se trata por lo general de ejemplares recompuestos a partir de una placa fragmentada, así el de La Nuez de Abajo (Burgos) (fig. 4, 2; n.º 8). Recompuesto asimismo, solo que a partir de una placa con decoración excisa está el broche de Hornillos del Camino (fig. 4, 12; n.º 6).

### Las placas

La anchura de las placas de los broches tipo Simancas<sup>35</sup> ha condicionado el carácter de la decoración. Se trataría, en la mayoría de los casos, de unos cinturones muy estrechos, en sintonía con las dimensiones propias de los *cingula* ultrapirenaicos de la primera mitad del siglo IV. La decoración calada de las placas está muy condicionada por sus proporciones, de ahí el predominio de los temas seriados entre los que cabe reconocer cuatro esquemas principales:

a) *Serie de arcos de herradura longitudinales*. Así las placas de Fuentespreadas (fig. 4, 1; n.º 44), La Nuez de Abajo (fig. 4, 2; n.º 7), La Yecla de Silos (fig. 4, 3; n.º 9) y La Morterona (fig. 4, 4; n.º 28).

b) *Serie de guirnalda de hoja de hiedra o peltas contrapuestas*. Esquema que puede aparecer en una —así en los broches de La Morterona (fig. 4, 5; n.º 26), Fuentespreadas (fig. 4, 6; n.º 43) y Penadominga (fig. 4, 7; n.º 17)— o dos —ejemplar de Penadominga (fig. 4, 8; n.º 16)— series.

c) *Tallo ondulado serpenteante o roleos*. Esta decoración la encontramos en el broche procedente del Castillo de Carpio Bernardo (Salamanca) (fig. 4, 9; n.º 30) y en la placa de la tumba 52 de Simancas (fig. 4, 10; n.º 38).

d) *Serie de motivos geométricos de tipo floral*, en las cuales los calados dibujan o dejan en resalte formas a modo de rosetas de cuatro —pieza de El Castillo de Soria (fig. 4, 15; n.º 35)— o cinco —broche de la tumba 133 de Simancas (fig. 4, 16; n.º 38) pétalos.

Otras placas muestran proporciones menos alargadas facilitando la aparición de decoraciones con ritmo no seriado, como los esquemas simétricos de tipo heráldico.

e) *Esquemas simétricos basados en las formas tipo pelta*. Así en las piezas de Hornillos del Camino (fig. 4, 11; n.º 7) y la Morterona (fig. 4, 12; n.º 27).

<sup>35</sup> Tras realizar una tabulación estadística en una tabla gráfica de dos entradas utilizando las variables de las dimensiones del ancho de los cinturones de tipo Simancas —medición estimada a través de la anchura de la placa— y de su estrechamiento en el remate de correa —medido en el hueco de las hebillas—, cabe observar la existencia de una polarización de los valores, de donde resulta que hay dos modelos o tamaños de cinturón. El más estrecho se mantiene en torno a los 1,8 cm. de anchura (valores entre 1,6 y 2 cm.) aguzándose el remate de la correa hasta aproximadamente 1,4 cm.; el cinto de cuero de los de mayor tamaño posee entre 2,5 y 3 cm. de ancho, estrechándose la correa hasta los 1,8/2,5 cm. si bien existen casos aislados de mucho mayor estrechamiento en los cuales la hebilla probablemente no sea la original del broche.

f) *Esquemas simétricos derivados de los prototipos ultrapirenaicos con calados «en forma de ojos de cerradura».* Así en el broche de la tumba 26 de San Miguel del Arroyo (fig. 4, 13; n.º 36).

Existen además casos singulares como el broche conservado en Santiago de Compostela (fig. 4, 14; n.º 47) que aprovecha las proporciones de la placa para incluir un *tema figurativo zoomorfo*, en relación con el tipo Argeliers. La ambición figurativa, que ya estaba presente en la pretensión arquitectónica de los temas de arquería, se patentiza también en el ejemplar conservado en el M.A.N. como procedente de la provincia de Burgos (fig. 5, 1; n.º 10) en el cual la propia placa toma forma de *ánfora*, reelaborando así el esquema característico de los remates de correa de los *cingula militiae* ultrapirenaicos de la segunda mitad del siglo IV.

Algunas placas, por último, carecen de ornamentación calada, ostentando a lo sumo decoraciones troqueladas. Así dos piezas conservadas en el M.A.N. (n.ºs 49 y 50).

El modo de sujeción de la placa de los broches a la correa de cuero del cinturón tiene lugar gracias a la presencia en el reverso de la pieza de unas protuberancias o botones dispuestos en número de dos —en la mayoría de los ejemplares—, tres o cuatro —en las placas más anchas—. Esto es una peculiaridad hispánica de abolengo altoimperial, ya que en los *cingula militiae* ultrapirenaicos de los siglos IV y V, aún en los delfiniformes de placa calada, la sujeción se hace mediante clavillos o remaches alojados en unas perforaciones practicadas en la placa. Únicamente los broches áureos de Ténès, excepcionales en muchos sentidos<sup>36</sup> presentan este mismo tipo de sujeción.

Estas protuberancias, fundidas en uno con la pieza o a veces aplicadas a la placa —casi nunca la bibliografía es precisa al respecto y tampoco siempre es fácil averiguarlo habida cuenta de la oxidación de las piezas—, aparecen también en los botones de aplique a las correas del cinturón o de los arcos de las caballerías, apliques que revisten formas variadas predominando al parecer los tipos peltiformes, tipos presentes en las guarniciones extrapeninsulares de fines del III e inicios del IV<sup>37</sup> de los cuales parecen derivar directamente en tantos aspectos los broches «tipo Simancas».

<sup>36</sup> Jacques Heurgon viene a concluir, dado el figurativismo de las piezas, que se trata de una versión mediterránea de los *cingula militiae* del Rin (J. Heurgon, *Le Trésor de Ténès*, *op. cit.*, pp. 31-46). El menor de los broches de Ténès muestra además una decoración a base de zarcillos y hojas de vid que recuerda algunos de los esquemas ornamentales de las piezas hispánicas.

<sup>37</sup> J. Oldenstein, «Zur Ausrüstung römischen...», *op. cit.*, Taf. 53. En el emplazamiento de altura fortificado de Vireux-Molhain (Ardennes), este tipo de apliques y otro en forma de hélices están relativamente bien representados, relacionándose con la utilización del lugar como refugio y con la existencia de algún contingente militar entre fines del siglo III y la primera mitad del IV. Tras una etapa de abandono el lugar volvería a ser ocupado por un contingente germánico al servicio del Imperio en el último tercio del siglo IV (J. P. Lemant, *Le cimetière et la fortification du Bas Empire de Vireux-Molhain, Dep. Ardennes*, Mainz 1985). H. W. Böhme ha señalado como los *cingula militiae* con apliques peltiformes —frecuentemente rematados en palmeta— parecen concentrarse en la segunda mitad de la cuarta centuria en la región Aisne-Marne (H. W. Böhme, «Bemerkungen zum spätrömischen Militärstil...», *op. cit.*, pp. 42-44).

### Detalles morfológicos y decorativos secundarios

La articulación de la hebilla a la placa se produce en buena parte de los casos —al igual que en los broches delfiniformes ultrapirenaicos— gracias a una bisagra formada por dos salientes de la hebilla, cuatro que existen en la placa y la propia aguja. Excepciones a esta regla tampoco faltan y así el ejemplar anfoiride de procedencia burgalesa (fig. 5, 1; n.º 10), las piezas de la Yecla de Silos (fig. 4, 3; n.º 9), tumba 26 de San Miguel del Arroyo (fig. 4, 13, n.º 36), tumba 133 de Simancas (fig. 4, 16, n.º 38), el broche conservado en Santiago de Compostela (fig. 4, 14, n.º 47) y las placas sin calados del M.A.N. (n.ºs 48 y 49) muestran tan sólo dos salientes en la placa; rasgo que cabe considerar como típicamente hispánico.

Las bolas que veíamos rematar los apéndices de las hebillas de forma cuadrada son una peculiaridad morfológica que tiende a repetirse en las esquinas del extremo posterior de la placa, así en uno de los broches de Penadominga (fig. 4, 7, n.º 17), en el de la tumba 133 de Simancas (fig. 4, 16, n.º 38) y en una de las placas del M.A.N. (n.º 49).

Por lo que respecta a los detalles decorativos secundarios, ejecutados a lima o troquelados sobre la superficie de la pieza tras la elaboración de lo fundamental del broche, cabe observar su dependencia respecto de la decoración calada. Así una serie de líneas grabadas o frisos de espiguilla y cordoncillo logrados mediante la combinación de grabado y troquelado suelen cerrar el campo decorativo en ambos extremos de la pieza. Frisos análogos aparecen también enmarcando por arriba y por abajo la ornamentación calada, sustituidos en algunos casos por frisos de SSS o pequeños círculos con botón central troquelados. Este último motivo tiende también a rellenar, cuando el espacio disponible lo permite, la superficie de las placas y hebillas de los broches. Es muy frecuente asimismo que el contorno de las placas y de las hebillas peltiformes muestre aspecto dentado a causa de una serie de muescas realizadas a lima. Sobre la superficie del aro de las hebillas pueden aparecer series de líneas grabadas, paralelas entre sí y transversales al aro o dibujando zig-zag. El broche conservado en Santiago de Compostela (fig. 4, 14, n.º 47) muestra estos frisos de zig-zag en la misma placa del broche.

### BROCHES DELFINIFORMES CON PLACA CALADA DE TIPO INTERMEDIO

Existen una serie de piezas que hemos denominado «de tipo intermedio» porque si, por un lado, muestran rasgos que permitirían encuadrarlas perfectamente dentro de la tipología de los broches con hebilla delfiniforme y placa calada con «ojos de cerradura» ultrapirenaicos, por otro, no dejan de mostrar rasgos de los que hemos considerado como específicamente hispánicos y propios del tipo Simancas. Se trata de los broches de Liédena, Tirig y Argeliers.

La placa de Liédena (fig. 5, 2; n.º 19) muestra una decoración calada con lo que se han denominado «arcos transversales» y que no son sino los típicos «ojos de cerradura» de los ejemplares ultrapirenaicos. Así, son muy similares, por ejemplo, a los de la pieza epónima del tipo Colchester (fig. 1, 8)<sup>38</sup>. Sin embargo la

<sup>38</sup> H. W. Böhme, «Das Ende der Römerherrschaft...», *op. cit.*, Abb. 8, 1.

sujeción a la correa de cuero del cinturón se realiza gracias a cuatro salientes en forma de botones, característica que veíamos como típica de los broches hispánicos.

Otro tanto sucede con el ejemplar de Tirig (Alt Maestrat, Castellón) (fig. 5, 3; n.º 11), que tiene aguja doble con apéndices laterales, hebilla delfiniforme y placa calada con un gran «arco» u «ojo de cerradura central». La esquematización de los delfines no bastaría para establecer su hispanidad<sup>39</sup>. Las agujas dobles son bastante frecuentes en los broches delfiniformes renanos, incluso con apéndices laterales como la aguja del ejemplar epónimo del tipo Champdolent<sup>40</sup>. Sin embargo es entre los ejemplares de tipo Colchester donde encontramos las mayores similitudes para la pieza de Tirig, así el ejemplar de Lydney Park tiene el mismo esquema de calado en la placa, con un gran «ojo de cerradura central» y aguja —aquí simple— con apéndices laterales<sup>41</sup>. Pese a todas estas características «europeas» el broche de Tirig presenta también rasgos de acendrado hispanismo ya que se sujeta al cuero del cinturón gracias a cuatro botones situados en el reverso de la placa y aunque los salientes de ésta para formar la bisagra son cuatro, no prolongan los contornos de la placa sino que aparecen situados en el centro del lateral sobre el que se disponen, como en las placas hispánicas con tan sólo dos salientes.

Y, por último, la guarnición de Argeliers (Aude) (fig. 5, 4) que, hallada fuera de nuestras fronteras<sup>42</sup>, presenta no obstante rasgos que la emparentan con los broches tipo Simancas. Así la hebilla responde perfectamente a los rasgos propios del tipo Colchester, incluso en la línea de puntos troquelados que recorre el costado de los delfines<sup>43</sup>. La placa calada, en cambio, muestra una decoración figurativa con la representación de un caballo —como el ejemplar de Santiago de Compostela—, sólo tiene dos salientes para formar la bisagra que la articula a la hebilla y se sujetaba al cuero de la correa del cinturón mediante botones situados en su reverso; rasgos todos ellos que habíamos considerado como característicamente hispánicos. Incluso los detalles decorativos y morfológicos secundarios apuntan en esta misma dirección: friso vertical de espiguilla, sendas bolas en las dos esquinas del extremo posterior de la placa. Los apliques metálicos del cuero del cinturón son igualmente elocuentes pues alternan las «hélices» con las peltas<sup>44</sup>.

Cabe pensar que al menos los ejemplares de Liédena y Tirig son versiones hispánicas de prototipos ultrapirenaicos, marcando la línea de parentesco que une

<sup>39</sup> Mucho más esquematizados son, por ejemplo, los delfines de la tumba 16 de Neuburg an der Donau (M. Sommer, *Die Gürtel und Gürtelbeschlüge...*, *op. cit.*, Taf. 31, 6).

<sup>40</sup> M. Sommer, *Die Gürtel und Gürtelbeschlüge...*, *op. cit.*, Taf. 35, 6.

<sup>41</sup> H. W. Böhme, «Das Ende der Römerherrschaft...», *op. cit.*, Abb. 8, 2.

<sup>42</sup> Razón por la que no está incluida en nuestro inventario pese a su proximidad geográfica (H. Zeiss, *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, Berlin-Leipzig 1934, Taf. 32; 9-14; P. Palol, «La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches...», *op. cit.*, p. 150; H. W. Böhme, «Bemerkungen zum spätrömischen Militärstil...», *op. cit.*, p. 43).

<sup>43</sup> Cf. las hebillas de St. Albans y Lakenheath, pero especialmente la del ejemplar epónimo (H. W. Böhme, «Das Ende der Römerherrschaft...», *op. cit.*, Abb. 7, y 13; Abb. 8, 1).

<sup>44</sup> La guarnición estaba compuesta por el broche con la hebilla delfiniforme y la placa calada con figuración animal, un pequeño aplique que repite la forma de caballo de la placa —probablemente

o hace derivar siquiera sea parcialmente, los broches tipo Simancas con las *Delp-hinschnallen mit durbrochenem Beschläg* europeas.

## CONCLUSIONES

Tras este repaso de los broches de cinturón tardorromanos hallados en suelo hispánico cabè hacer una serie de reflexiones de carácter histórico. Dejando a un lado la inútil diatriba acerca de los *limitanei* y del supuesto *limes* frente a los pueblos del Norte peninsular y ciñéndonos exclusivamente a los datos arqueológicos, nos encontramos con que existen en suelo hispánico auténticos ejemplares de *cingula militiae* de procedencia extrapeninsular. Ello tan sólo es explicable por la venida a territorio hispano de oficiales al mando de contingentes militares desde el área renana o danubiana. Algunos de ellos —los relacionables con las *Kerbschnittgürtelgarnituren*— podrían haber llegado con motivo de la guerra civil ocasionada por la usurpación de Constantino III (407-411)<sup>45</sup>. Ya dijimos en otra ocasión que resultaba enormemente sugestiva la posibilidad de relacionar las placas excisas de La Morterona y La Olmeda con el saqueo de los *campi palantini* por parte de los *Honoriaci* de Geroncio<sup>46</sup>. El elemento de guarnición exciso del Puig de S. Vicente d'Enclar, fortificación de altura que domina el acceso a la llanura andorrana, puede relacionarse con la ocupación ¿por los *Honoriaci*? de uno de los *claustra Pyrinaei* que defendían los pasos pirenaicos. El aplique en forma de hélice de Pompaelo aparece en una ciudad en la que está atestiguada a inicios del siglo V la presencia de contingentes militares comitatenses gracias a la existencia de una epístola del emperador Honorio a ellos dirigida<sup>47</sup>, habiéndose llegado a suponer incluso que fuera éste el emplazamiento del mando en jefe de las tropas móviles desplazadas a la Península Ibérica<sup>48</sup>. Que esta presencia militar no fue un hecho anecdótico y excepcional puede venir a demostrarlo el broche de Palacios del Sil<sup>49</sup>, posible testimonio de la existencia de tropas de origen nordgálico ya

---

emplazado al otro extremo de la correa, haciendo funciones de contraplaca—, seis apliques en forma de hélice, siete apliques en forma de pelta ancoriforme y un minúsculo aplique en forma de *bipennis* o doble pelta que acaso hiciera función de trabilla para sujetar el remate de la correa.

<sup>45</sup> E. Demougeot, «Constantin III, l'empereur d'Arles», en *Hommage à André Dupont. Etudes Médiévales languedociennes*, Montpellier 1974, pp. 83-125; J. Arce, *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid 1988, pp. 68-121.

<sup>46</sup> F. Pérez, J. Cortes, J. A. Abásolo, «Sobre algunas guarniciones de cinturón tardorromanas de presumible carácter militar», en *Homenaje al Prof. Pedro de Palol*, en prensa; Orosio, *Historiae adversus paganos*, VII, 40, 7-9.

<sup>47</sup> Muchas y variadas son las interpretaciones de esta epístola, casi tantas como investigadores han tratado sobre ella: *cf.* J. M. Lacarra, «Textos navarros del Códice de Roda», en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón. Sección de Zaragoza*, I, Zaragoza 1945, pp. 193-283; E. Demougeot, «Une lettre de l'Empereur Honorius sur l'Hospitium des soldats», *Rev. Historique de Droit Français et Etranger*, 34, 1956, pp. 25-59; A. H. M. Jones, *The later Roman Empire, 284-602*, Oxford 1964, p. 1.106, nota 44; J. Gil, «Interpretaciones latinas», *Habis*, 15, 1984, pp. 185-188.

<sup>48</sup> A. J. Domínguez Monedero, «Los ejércitos regulares tardorromanos...», *op. cit.*, p. 124.

<sup>49</sup> F. Pérez, A. Viñé, «Los *cingula militiae* tardorromanos y el inicio de la presencia de tropas de origen germánico en Hispania en los siglos IV y V», en *Actas del I Curso de Cultura Medieval* (Aguilar de Campoo 1989), pp. 219-232. Aunque tampoco conviene olvidar la posibilidad de que esta pieza hubiera llegado también a la Península a inicios del siglo V en función de los mismos

en la segunda mitad del siglo IV, así como la existencia de otras cuantas hebillas que, aunque de estructura más sencilla, pertenecen a las mismas familias extrapeninsulares.

Por otro lado, los broches de *tipo Simancas*, fechables grosso modo entre la segunda mitad/finales del siglo IV y mediados del V, vienen a derivar bastante directamente de los prototipos de los siglos II y III a la vez que sintetizan influencias de los broches ultrapirenaicos de la segunda mitad del siglo IV. Acaso estas piezas sean el testimonio de la pervivencia en época tardía de las tropas de la *Legio VII* cuyos acantonamientos menciona la *Notitia Dignitatum* (*Not. Dig. Occ.*, XLII, 24-32), esto explicaría la pervivencia de rasgos arcaicos en los broches tipo Simancas, que serían auténticos *cingula militiae*, al menos en su concepto<sup>50</sup>. Algo más difícil resultaría defender que sus portadores fueron necesariamente soldados, ya fueran éstos de tipo regular o integrados en milicias al servicio de los latifundistas. Sin embargo todo ello es posible y ninguna de las hipótesis puede ser desechada<sup>51</sup>.

La presencia en Hispania de contingentes militares de procedencia ultrapirenaica a inicios del V —y acaso ya en la segunda mitad del siglo IV— plantea además otros interrogantes. Tras las reformas de Diocleciano y, sobre todo, a partir de la época de Constantino I buena parte de las tropas al servicio del Imperio van a estar constituidas por bárbaros<sup>52</sup>, no solamente los germanos occidentales, francos, alamanos, sajones y burgundios, sino también de la Europa central y oriental, tanto germanos: godos, taifalos, hérulos y eskiros, como orientales: alanos y hunos<sup>53</sup>. El asentamiento de estas gentes en el interior del Imperio dio lugar al desarrollo de una civilización mixta romano-germana en la zona norte de la Galia, algunos de cuyos rasgos más característicos (inhumación en ataúdes de madera, presencia en las tumbas de armas y recipientes de cerámica, vidrio y metal, monedas, cuentas de collar y broches de cinturón...) se repiten en las manifestaciones funerarias del mundo tardorromano de la Meseta, como ya referimos.

Acaso la presencia de elementos militares de origen germánico en territorio hispano esté en la raíz del fenómeno funerario que llevó a ciertos autores a hablar de las peculiaridades de un «horizonte de las necrópolis» o «Subcultura del Duero», realidad cultural que se ha demostrado un tanto más amplia pues, nucleada en torno a la Meseta *stricto sensu* (Meseta Norte, Meseta Sur y Extremadura) afecta en realidad a buena parte de la mitad septentrional de la Península Ibérica.

---

acontecimientos militares que originaron la venida de los portadores de los cinturones anchos con guarnición excisa.

<sup>50</sup> No vamos a ser tan ingenuos como para suponer que los broches *tipo Simancas* pertenecieron al uniforme de estos soldados pero pensamos que la pervivencia de estas tropas pudo ser uno de los factores que permitieron la fosilización en *Hispania* de ciertas características propias de las guarniciones de los broches de cinturón de las tropas auxiliares de los siglos II y III.

<sup>51</sup> No cabe descartar la existencia de una «moda paramilitar» en un contexto tan agitado y turbulento como el de la *Hispania* de la primera mitad del siglo V.

<sup>52</sup> A. H. M. Jones, *The Later Roman...*, *op. cit.*, pp. 620-623.

<sup>53</sup> Los objetos y tumbas de tipo «danubiano» o «húnico» de fines del siglo IV e inicios del siglo V son atribuidos a la presencia de bárbaros orientales en el ejército romano, *cfr.* M. Kazanski, «Les influences danubiennes en Gaule a la fin du IVe. s. et au Ve. s.», en *Attila, les influences danubiennes dans l'ouest de l'Europe au Ve. siècle*, Caen 1990, pp. 45-65.

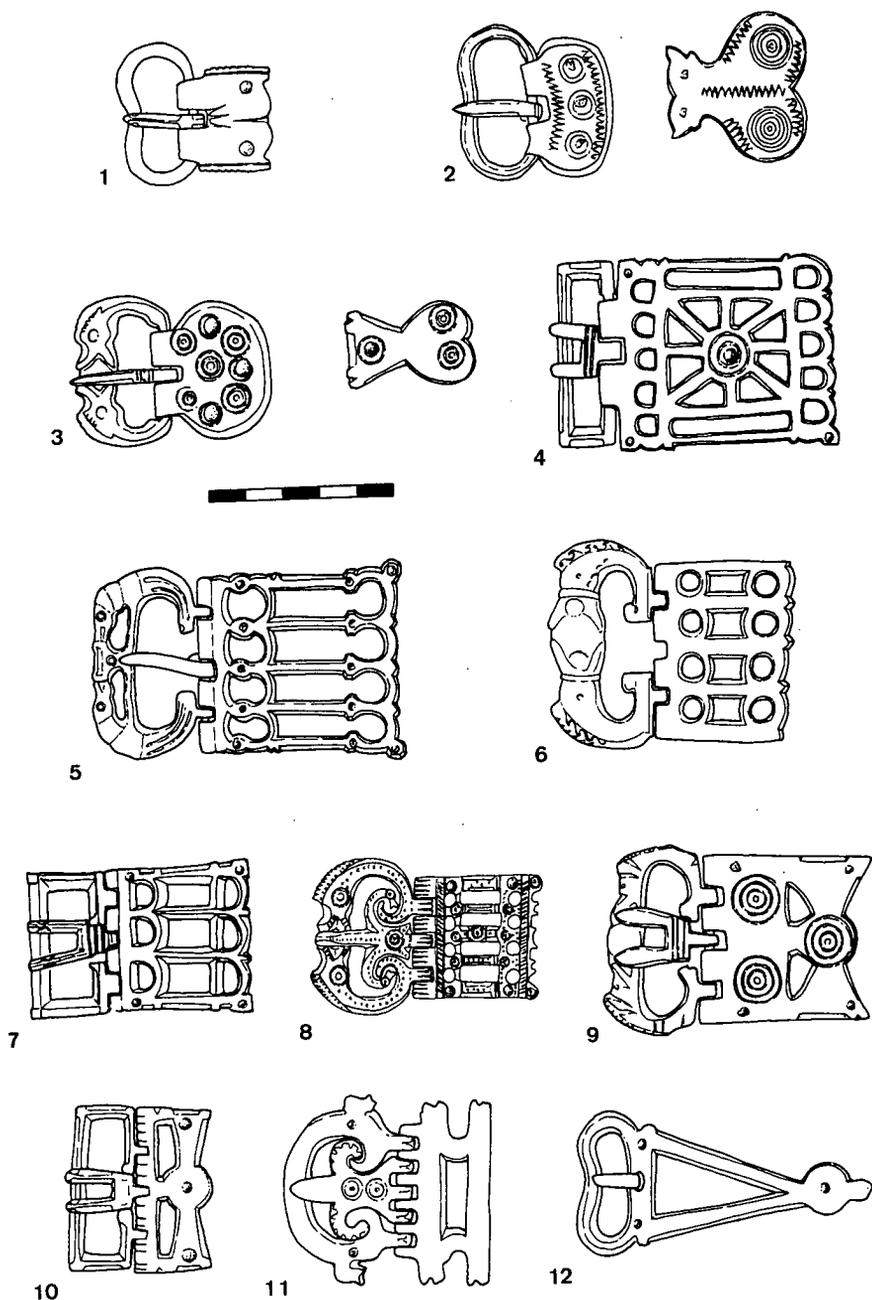


Fig. 1. *Broches simples de la primera mitad del siglo IV.* 1 y 2. Con hebillas de aro sencillo.—3. Con hebillas de aro zoomorfo (mediados de siglo).—4. Con hebilla rectangular. *Broches con hebilla zoomorfa y placa calada con «ojos de cerradura» de la segunda mitad del siglo IV.*—5. Tipo Sissy.—6. Tipo Ságvar.—7. Tipo Salona.—8. Tipo Colchester.—9. Tipo Champdolent.—10. Tipo Gala. *Derivados.*—11. Tipo Furfooz.—12. Broche de placa rígida triangular.

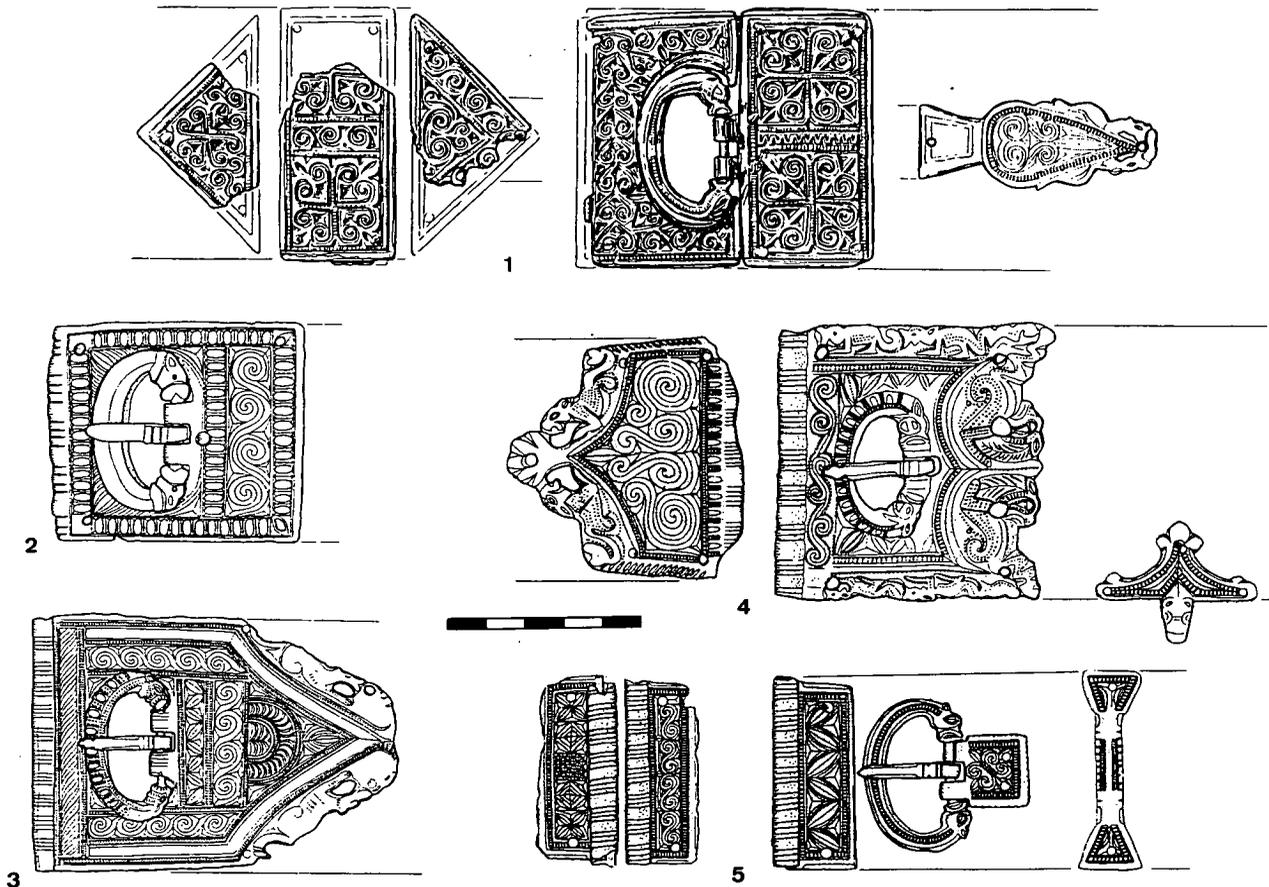


Fig. 2. Cinturones anchos con guarnición de placas excisas del último tercio del siglo V. 1. Guarnición del tipo A.—2 y 3. Broches del tipo B. Tipos evolucionados de la primera mitad del siglo V.—4. Guarnición de tipo Checy.—5. Guarnición de tipo Vieuxville.

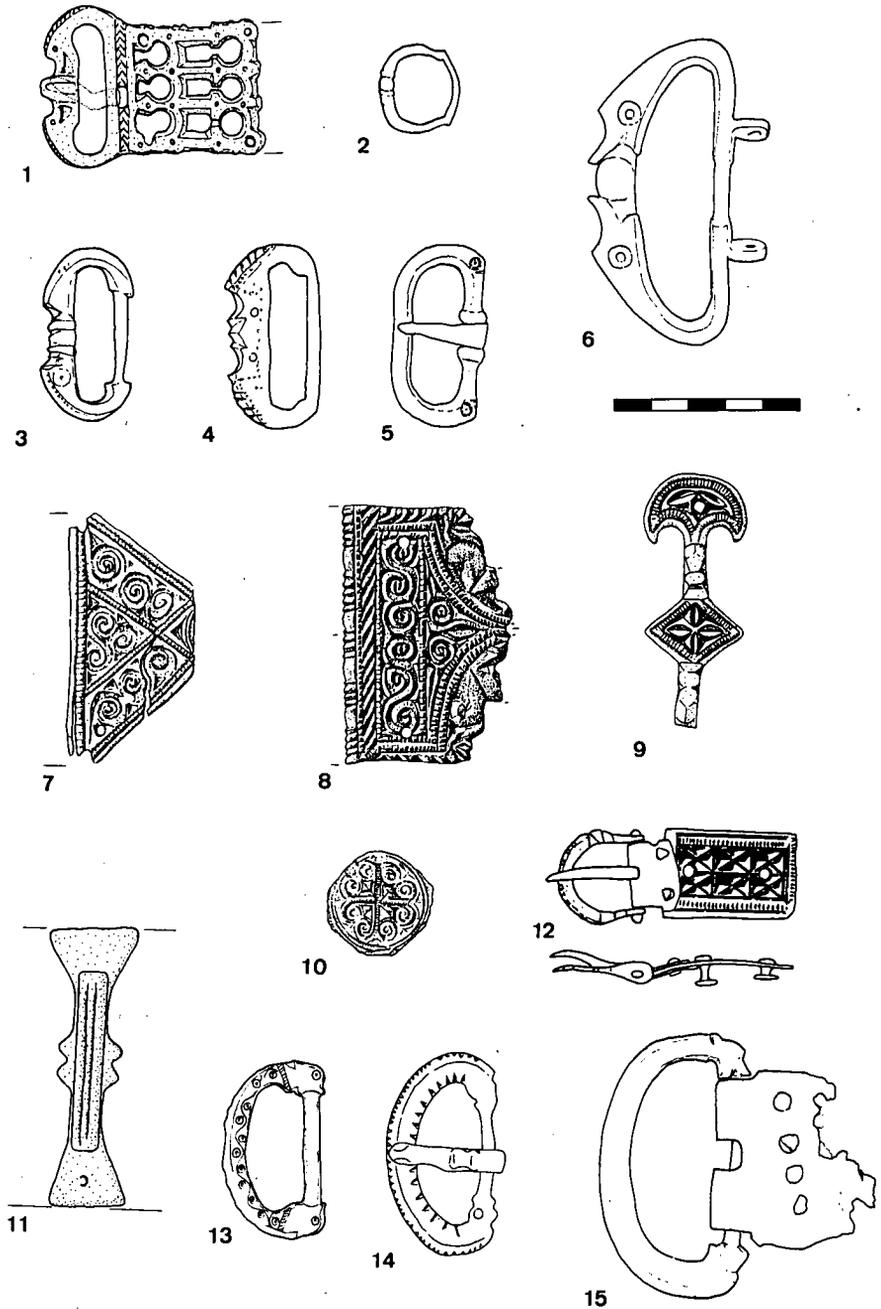


Fig. 3. *Elementos relacionados con guarniciones de tipo ultrapeninsular hallados en Hispania.* 1. Palacios del Sil (n.º 15).—2. Can Bosch de Basea (n.º 1).—3. La Olmeda (n.º 22).—4. St. Josep (n.º 12).—5. Simancas (n.º 42).—6. Castillo Billido (n.º 31).—7. La Olmeda (n.º 23).—8. La Morterona (n.º 25).—9. Sant Vicenc d'Enclar (n.º 57).—10. La Olmeda (n.º 24).—11. Pamplona (n.º 21).—12. Hornillos del Camino (n.º 6).—13. Monsanto (n.º 56).—14. La Bienvenida (n.º 12b).—15. Can Bosch de Basea (n.º 1).

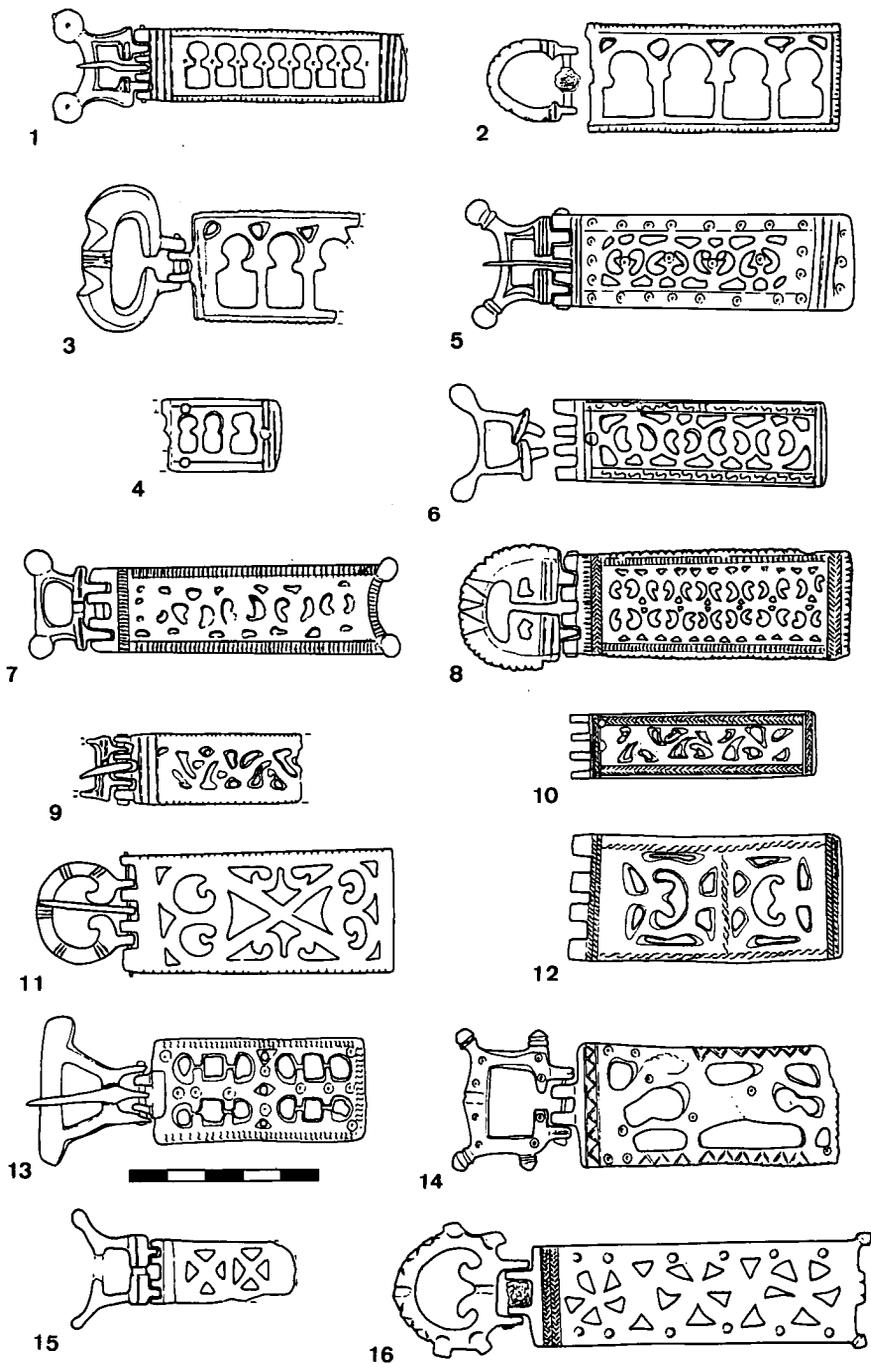


Fig. 4. *Broches de tipo Simancas*. 1. Fuentespreadas (n.º 44).—2. La Nuez de Abajo (n.º 28).—3. La Yecla de Silos (n.º 9).—4. La Morterona (n.º 28).—5. La Morterona (n.º 26).—6. Fuentespreadas (n.º 43).—7. Penadominga (n.º 17).—8. Penadominga (n.º 16).—9. Carpio Bernardo (n.º 30).—10. Simancas (n.º 39).—11. Hornillos del Camino (n.º 7).—12. La Morterona (n.º 27).—13. Simancas (n.º 36).—14. Santiago de Compostela (n.º 47).—15. El Castillo de Soria (n.º 35).—16. Simancas (n.º 38)

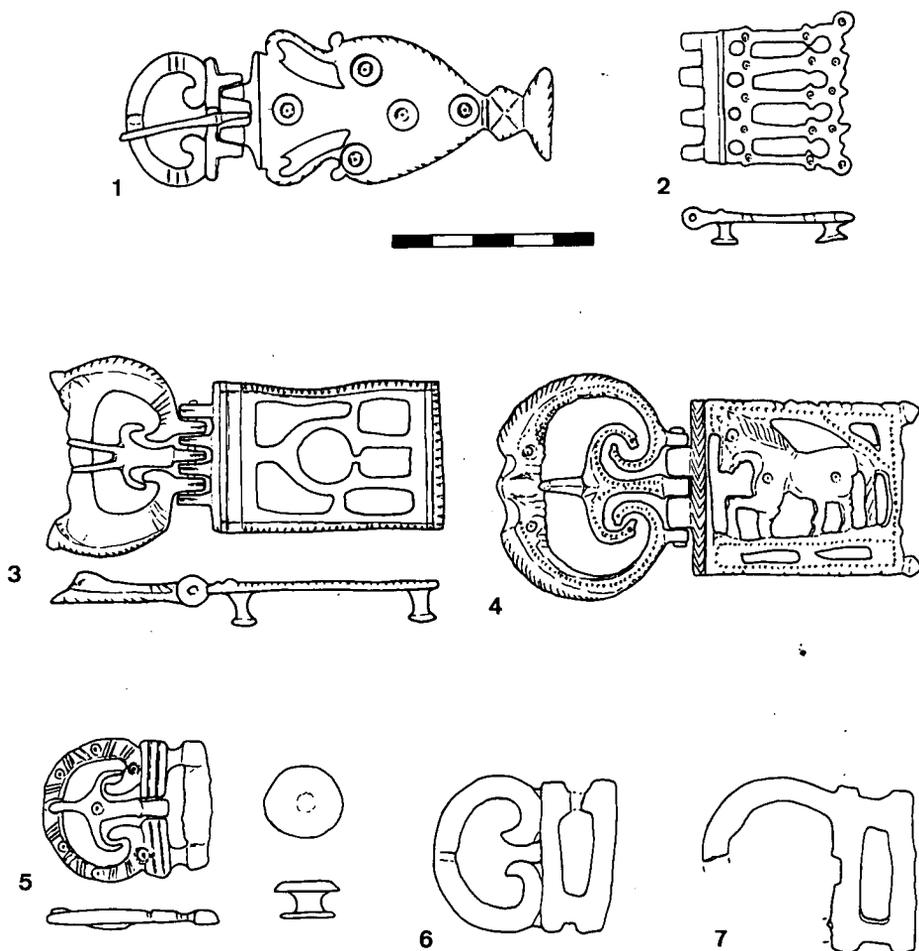


Fig. 5. *Broches delfiniformes con placa calada de tipo intermedio*. 1. Prov. de Burgos (n.º 10).—2. Liédena (n.º 19).—3. Tirig (n.º 11).—4. Argeliers (s/n.º).—5. San Miguel del Arroyo (n.º 37).—6. Cueva del Pany (n.º 6).—7. Puig Rodom (n.º 13).

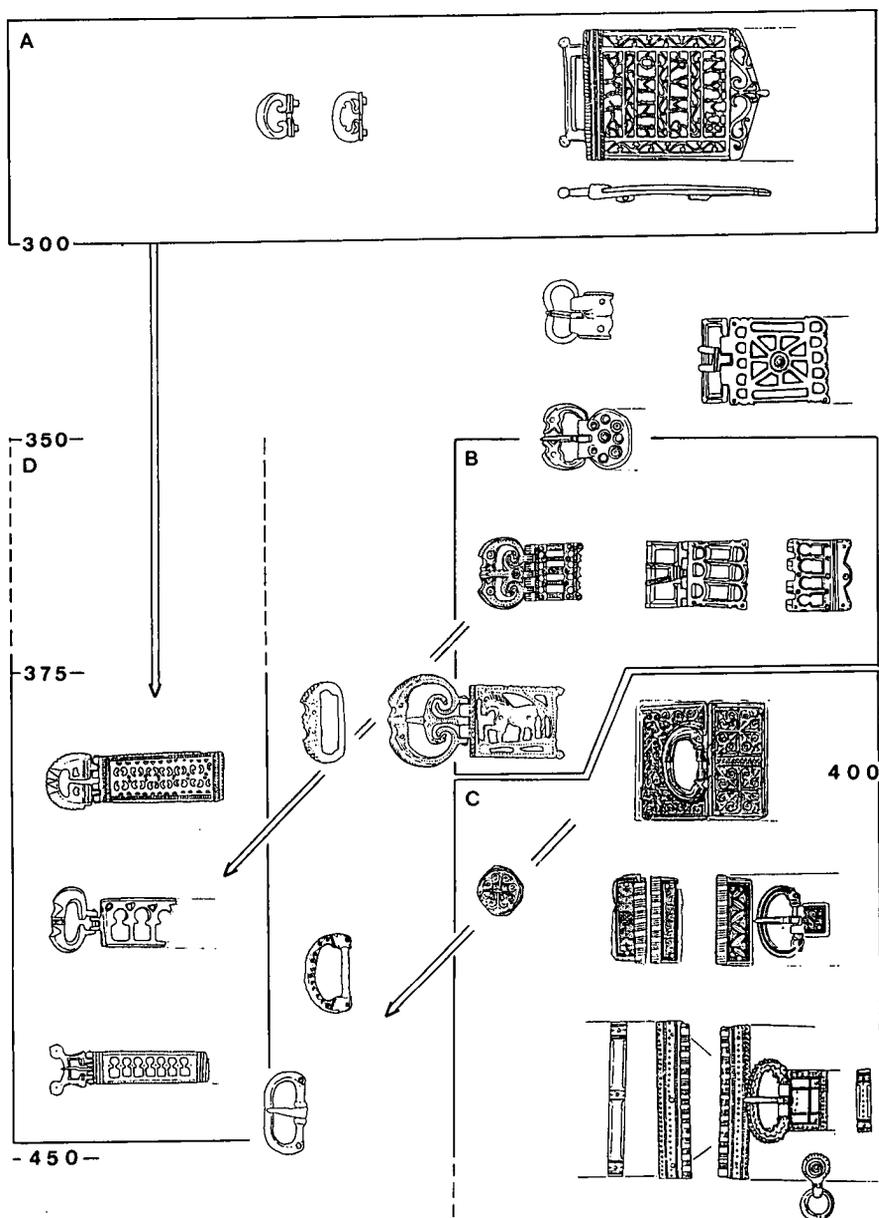


Fig. 6. *La secuencia de los cingula militiae tardorromanos.* A. Prototipos.—B. Broches con hebilla zoomorfa y placa calada decorada con «ojos de cerradura».—C. Cinturones anchos con guarnición de placas excisas y derivaciones.—D. Broches hispánicos tipo Simanca.